

EL HISPANOAMERICANISMO CON LAS ALAS ROTAS

...Es verdaderamente sorprendente la conducta de los gobiernos sudamericanos en el caso de Nicaragua, tanto más sorprendente cuanto más abominables son los atropellos cometidos por las fuerzas norteamericanas en aquel país, sin el apoyo del Congreso ni del pueblo de los Estados Unidos, que no han autorizado los siguientes atentados:

Las tropas del almirante Latimer tienen ocupada militarmente toda la costa Atlántica de Nicaragua. Pilotos americanos bombardearon Chinandega, reduciéndola a escombros y matando a centenares de nicaragüenses, entre ellos mujeres, niños y ancianos.

Latimer ha ido declarando zonas neutrales, todas las ciudades y poblaciones tomadas victoriosamente por el ejército del Presidente Sacasa; de manera que el Gobierno Constitucional de Nicaragua, no puede extender su radio de acción, a pesar de sus constantes triunfos militares, porque se lo impide el ejército de los Estados Unidos.

Actualmente están declaradas zonas neutrales por los interventores, todas las principales ciudades del país, tomadas por el ejército legal, como Puerto Cabezas, Río Grande, Laguna de Perlas, La Cruz, etc. Y también Ciudad Rama donde el usurpador Díaz estaba copado y de donde logró escapar gracias a Latimer; y además Corinto, Chinandega, León, la Capital, Managua, Masaya, Ciudad Darío, Diriamba, etc.

Es decir, que los liberales están luchando no con Díaz que no es problema para ellos, sino con poderosas fuerzas de los Estados Unidos aliadas a los traidores de su patria.

Sabedores de todos estos hechos los gobiernos sudamericanos, debieran hacer algo, o hablar en favor de la hermana intervenida;

como lo hicieran en épocas pasadas y críticas para México y Venezuela, la Argentina, especialmente, y el Brasil y Chile y con gran asombro de la Gran Patria Hispanoamericana, esos gobiernos permanecieron sordos, inactivos y mudos ante el atropello más brutal del imperialismo norteamericano. Tal parece como si la suerte del pueblo nicaragüense no les importara, ni les preocupara en lo más mínimo.

El hecho es tan doloroso y tan grave que todos los pueblos latinoamericanos debieran estar de duelo, porque sus gobiernos parecen aprobar con su silencio, la política conquistadora y vejatoria de los Estados Unidos...

...Si los gobiernos sudamericanos no quieren que el mundo entero y especialmente los Estados Unidos crean que el hispanoamericanismo no existe; y si no quieren que cunda en nuestra América la idea de que les importa quedar bien con la gran potencia imperialista, porque es fuerte, que con la nación débil, pobre y víctima que tiene la razón, deben hablar y obrar en favor del pueblo nicaragüense.

¿Qué podrían hacer los gobiernos sudamericanos en favor de Nicaragua y del hispanoamericanismo tan quebrantado en estos momentos?

Primero: Los congresos de todos los países latinoamericanos deberían declarar ante el mundo que la intervención de los Estados Unidos en Nicaragua es contraria a la fraternidad continental proclamada por el panamericanismo.

Segundo: Los gobiernos sudamericanos, para dar pruebas de respeto a la justicia internacional, deberían reconocer inmediatamente al Gobierno Constitucional del Presidente Sacasa, como lo hiciera el Presidente Calles, para desaprobar así la conducta de Washington, que para favorecer la diplomacia del dólar, reconoció a un Gobierno espurio y venal.

Tercero: La Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, especialmente, como los países de más influencia internacional, deben hacer suya la causa de Nicaragua protestando por la intervención armada en un país hermano, haciendo una representación colectiva o separada en Washington, invocando las doctrinas Monroe y Drago, contrarias a la intervención en todo Estado soberano por pequeño y débil que sea. En la inteligencia de que, si la Argentina, Brasil, Chile y Uruguay no aprovechan el brutal caso de Nicaragua

(que no tiene defensa honesta), para protestar contra el imperialismo audaz de los Estados Unidos, la América Latina no podrá creer en su fraternidad, ni en su cooperación futura; considerándolos como egoístas e indiferentes a los intereses de nuestra raza.

La actuación del A.B.C., debe ser inmediata, porque de lo contrario, perdería su oportunidad. ¡Justicia que se retarda, no es justicia! Si las cancillerías sudamericanas no actúan ahora mismo, cuando intentaran defender a Nicaragua, la nación independiente, habría muerto ya y habrían muerto también miles de heroicos nicaragüenses más sacrificados por el sórdido imperialismo nórdico, movido por la palanca judaica de Wall Street.

La política actual de los estadistas absorbentes de Washington constituye un error de trascendencia y un abuso inaudito que el colombiano Bolívar, el chileno O'Higgins, el argentino Sáenz Peña, el brasileño Río Branco y el uruguayo Rodó, jamás habrían tolerado sin airadas protestas. ¿Por qué? Porque aquellos gallardos paladines del hispanoamericanismo no sólo defendían la libertad de su patria, sino el principio de la libertad; y porque hubieran tenido seguramente la visión política de defender a Nicaragua para defender a todo el resto de la América Española amenazada de la misma suerte.

¿Dónde están un Sáenz Peña, un Drago y un Barón de Río Branco, que con la conciencia de cumplir un gran deber trascendental, apoyados en la fuerza efectiva de sus grandes pueblos, pusieron veto enérgico a los malos herederos de Jorge Washington y salvaran con erguido y oportuno gesto los destinos de nuestra raza mal herida?...

(*Excelsior*, 28 de marzo de 1927).